

La memoria en la escuela como estrategia pedagógica y de investigación

Juan Guillermo Sánchez Bolaños
Magíster en Filosofía
Institución Educativa El Rodeo
Cúcuta, Norte de Santander, Colombia
Correo electrónico: nomadasnativos@gmail.com

Artículo recibido: 21 de febrero de 2019

Artículo aceptado: 10 de abril de 2019

Cómo citar este artículo:

Sánchez, B. Juan G. (2019). La memoria en la escuela como estrategia pedagógica y de investigación. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*, 9(2), 51 - 68

Resumen

Este artículo de investigación muestra los resultados de una experiencia de aula en la que la escuela se convierte en un escenario para la reconstrucción de la memoria e historia de Colombia, acercando a los estudiantes a las huellas del conflicto armado, no tanto desde la clase magistral y la consulta de textos especializados, sino acudiendo a la memoria viva de los pueblos, presente en los adultos mayores de la sociedad. Esto nos ayudó a establecer comunicación y relación entre estos relatos vernáculos de la historia y los que se construyen en la academia, así como también involucró a los diferentes miembros de la comunidad educativa, en torno a temas como la opresión, el desprecio y la violencia. Los resultados de esta experiencia investigativa en la escuela redundan en la participación de los estudiantes a lo largo del proceso de formulación del proyecto, socialización a padres e institución educativa, actividades de aprendizaje, foros en clase, realización y transcripción de las entrevistas, hasta la apuesta por la escritura y la apreciación artística. El efecto más importante de esa participación y orientación fue, no solo el aproximarse a los fenómenos derivados de la guerra, los derechos humanos y el Estado, desde los textos especializados y las versiones oficiales de la historia, sino también desde la memoria de las personas de la comunidad. Conocer la historia y reconocer la memoria de esa historia en los familiares y vecinos de la comunidad, nos condujo por una senda en la que es posible aportar a la construcción de la paz y la educación en Colombia.

Palabras clave: Memoria, conflicto armado, educación, investigación, entrevistas.

Abstract

This research article shows the results of a classroom experience in which the school becomes a stage for the reconstruction of the memory and history of Colombia, bringing students closer to the traces of the armed conflict, not so much from the master class and the consultation of specialized texts, but going to the living memory of the peoples, present in the older adults of society. This helped us establish communication and relationship between these vernacular stories of history and those that are built in the academy, thus as well as involving the different members of the educational community, around issues such as oppression, contempt and violence. The results of this investigative experience in the school result in the participation of students throughout the process of formulating the project, socializing parents and the educational institution, learning activities, class forums, conducting and transcribing the interviews, until the commitment to writing and artistic appreciation. The most important effect of this participation and orientation was not only to approach the phenomena derived from war, human rights and the State, from the specialized texts and official versions of history, but also from the memory of the people of the community. Knowing the history and recognizing the memory of that history in the family and neighbors of the community, led us on a path in which it is possible to contribute to the construction of peace and education in Colombia.

Keywords: Memory, armed conflict, education, research, interviews.

Introducción

Germinada en el seno de la historia y la filosofía, presentamos en este artículo de investigación los resultados a nivel pedagógico, de investigar con estudiantes de secundaria sobre las posibilidades de la construcción de la memoria nacional y comunal, el entendimiento de las repercusiones de la guerra y las opciones que se abren desde la paz y la reconciliación. La pregunta principal que guía este texto es la siguiente: ¿Cómo la investigación, como componente de formación docente, puede, al mismo tiempo, servir a los intereses del aprendizaje de los estudiantes en relación con la historia de Colombia en general, y con la historia situada del conflicto armado en particular?

Premisas conceptuales: Degradación de la violencia, desprecio y opresión

En un escenario que está a merced de la generación de traumas y afectaciones derivados de la *violencia armada*, el *desprecio* y la *opresión*, la educación desempeña un rol esencial dado que es en los escenarios educativos donde se pueden crear las condiciones necesarias para la libertad, la justicia, la participación y el reconocimiento social, en cuyo fondo, el cuidado y respeto a la vida vayan más allá de los marcos normativos. Lo anterior lo decimos basados en tres documentos esenciales para esta investigación, a saber, en primer lugar, el informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, publicado en el 2013 por el Grupo de Memoria Histórica, en el que, en su primera parte, dedica sus páginas a describir y detallar estadísticamente la degradación de la violencia armada en Colombia. Páginas que revelan algo ya apreciado por otros autores como Alfredo Molano, Renán Vega, Darío Fajardo o Sergio de Zubiría Samper (2015), entre otros, y es que la población rural, es decir, la población campesina, afrocolombiana e indígena, ha puesto las víctimas de la guerra en Colombia en sus diferentes periodicidades (Molano, 2015).

De acuerdo con el Grupo de Memoria Histórica (2013), las modalidades de la guerra se desarrollaban a menudo bajo una “violencia frecuente y de baja intensidad” materializada, por un lado, en acciones violentas directas contra la integridad o vida humana, tales como los asesinatos selectivos y las masacres, la sevicia, la tortura y las desapariciones forzadas, la violencia sexual, las minas antipersona, las acciones bélicas y los atentados terroristas. Por otro lado, estas acciones también han tenido como foco la libertad personal y la propiedad privada en hechos como los secuestros y la toma de rehenes, el desplazamiento forzado, el despojo y la extorsión, el reclutamiento ilícito, los ataques a bienes civiles y las amenazas.

Dado el desenvolvimiento de estas modalidades, es posible ver cómo esta es una guerra que se ha extendido a diversos ámbitos de la vida social, política y cultural. El control de poblaciones y territorios específicos, con abundancia de recursos naturales en disputa, la presencia de corredores geo-estratégicos a lo largo de la geografía nacional, la intromisión del capital extranjero, así como la presencia de intereses particulares por parte de sectores de la economía nacional, son factores de gran relevancia para la comprensión de las formas focalizadas de violencia, así como de sus más directas consecuencias. Así mismo, la guerra ha afectado el campo y la ciudad, los intereses privados y públicos de los ciudadanos, los derechos básicos de la persona humana, su vida, su libertad, su integridad corporal, sus bienes y su movilidad. Es una guerra de gran diversidad en cuanto a sus formas de violencia, en relación con las dinámicas locales y regionales y a los intereses de los gobiernos de turno y de sus políticas económicas, sociales y agrarias. Estas modalidades de la violencia no solo han afectado la integridad física, libertad y bienes de las personas, han herido también las formas de reconocimiento social y las maneras como los grupos humanos configuran sus universos culturales particulares.



En cuanto a esas “heridas”, en segundo lugar, de la obra de Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática de los conflictos sociales*, publicada en español en 1997, tomamos los conceptos relacionados con el desprecio social, es decir, aquellos fenómenos que afectan el reconocimiento recíproco y que generan pérdida de confianza, respeto y estima en las personas, y que a la larga, este autor, relaciona con la no realización humana, raíz misma de los conflictos sociales modernos. Para Honneth (1997), fenómenos como la ofensa, la humillación o el menosprecio, inciden directamente en injusticias que afectan a sujetos no solo en su “libertad de acción”, sino también en el “entendimiento positivo de sí mismos que deben ganar intersubjetivamente”, es decir, “aparece el peligro de una lesión, que puede sacudir la identidad de la persona en su totalidad”, manifiesta en una “herida moral” (p. 160). Ahora bien, ¿cómo los fenómenos de no reconocimiento afectan el plano afectivo de las personas hasta el punto que estas experiencias de menosprecio, humillación u ofensa calan en resistencias y conflictos sociales? De acuerdo con Honneth (1997), las formas de no reconocimiento deben medirse según el “grado en que pueden trastornar la autorreferencia práctica de una persona de manera que le arrebaten el reconocimiento de sus determinadas pretensiones de identidad” (p. 161), lo cual se ve claramente cuando las comunidades padecen fenómenos de violencia degradada, pobreza, no realización de derechos básicos, y sufren, al mismo tiempo, de una estima negativa a nivel de su estatus social, en la que generalmente se les culpa de la pobreza, se estigmatiza su cultura y se les vincula, con facilidad, al narcotráfico o a los grupos armados ilegales.

En tercer lugar, de la obra de Iris Young, *La justicia y la política de la diferencia*, del año 2000, tomamos el concepto de opresión en sus diversas caras, como la violencia, la marginación, la explotación, la carencia de poder y el imperialismo cultural, como categorías necesarias para entender las realidades que viven estas comunidades,

históricamente lesionadas por la guerra y por el abandono estatal. Aunque Young (2000) analiza los movimientos sociales contemporáneos en los Estados Unidos a través de las nociones de justicia, política y diferencia, desde la filosofía política y el feminismo, partiendo de la premisa que la “justicia es el tema principal de la filosofía política”, la autora plantea la siguiente definición para la palabra opresión:

En un sentido estructural amplio, la opresión se refiere a las grandes y profundas injusticias que sufren algunos grupos como consecuencia de presupuestos y reacciones a menudo inconscientes de gente que en las interacciones corrientes tiene buenas intenciones, y como consecuencia también de los estereotipos culturales y de los aspectos estructurales de las jerarquías burocráticas y los mecanismos del mercado; en síntesis, como consecuencia de los procesos normales de la vida cotidiana (Young, 2000, p. 75).

Inspirada en un contexto de opresión cotidiano, normalizado y de carácter sistemático como el norteamericano, Young divide la opresión en 5 caras que presentamos a continuación:

Explotación: se refiere a la opresión que “tiene lugar a través de un proceso sostenido de transferencia de los resultados del trabajo de un grupo social en beneficio de otro”. La explotación radica en el hecho de que alguien realice tareas para alguien de quien depende en condiciones de desigualdad, de acuerdo con estructuras de género y de raza (p. 83).

Marginación: hace referencia a “las personas que el sistema de trabajo no puede o no quiere usar”, como por ejemplo, las personas “negras o latinas”, las madres solteras, los desempleados, ancianos, discapacitados e indígenas provenientes de zonas de reserva (p. 94).

Carencia de poder: designa a las personas “que no tienen autoridad” o poder, es decir, “aquellas personas sobre las que se ejerce el poder sin que ellas lo ejerzan”, como el caso de las personas profesionales y las no profesionales (p. 102).



Imperialismo cultural: se refiere “a cómo los rasgos dominantes de la sociedad vuelven invisible la perspectiva particular de un grupo al tiempo que lo estereotipan como grupo y lo señalan como el otro” (p. 103).

Violencia: para Young “lo que hace a la violencia un fenómeno de injusticia social, y no solo una acción individual moralmente mala, es su carácter sistemático, es la existencia en tanto práctica social [...] es sistemática porque está dirigida a miembros de un grupo simplemente por ser miembros de ese grupo” (p. 109).

Premisas educativas: Canon occidental, ejes curriculares y ciudadanía

Ahora bien, partiendo de fenómenos de violencia degradada, opresión y desprecio social, creemos que varios componentes esenciales del sistema educativo deben

transformarse según las especificidades sociales, económicas y culturales, y según los vaivenes de la economía mundial y la globalización que vivimos hoy. El primero, está relacionado con el canon educativo occidental que, como muchos otros aspectos de la cultura europea, por ejemplo, los principios jurídicos, las ciencias, la democracia, la religión, entre otros, se ha erigido como universal, completando la primera relación de dominación colonial de los siglos anteriores, con otra dominación más profunda en el campo de la conciencia y el comportamiento. Los sistemas políticos usan esto a su amaño y cuando no es posible ejercer control sin atentar contra la vida e integridad física, están dispuestos a sacrificar los principios de cualquier orden del saber, las instituciones o los sistemas de regulación normativa de la democracia. De ahí que el canon educativo debe integrar los aspectos más esenciales de la cultura local, en aras

de construir el diálogo necesario de saberes que exige un mundo globalizado, hacia una apertura cada más amplia en relación con la participación real de las personas en los espacios de poder donde se toman decisiones que afectan a miles de personas, en relación con la generación de iguales oportunidades de trabajo y de estudios para los ciudadanos, así como el reconocimiento de sus diferencias culturales.

En las sociedades actuales, al lado de los vestigios de la dominación y la violencia de los tiempos coloniales y modernos sobre el cuerpo, perviven hoy otras técnicas de dominación sobre las conductas a través del control de la mente, asunto que ha quedado muy bien para los sistemas educativos en la medida que estos difunden los campos del saber científico, bajo metodologías, criterios o formas de evaluación basadas en las ciencias exactas, relacionadas con los saberes de la administración, la estadística, la ingeniería y los enfoques basados en competencias. Así, aunque se ha recorrido un trecho desde la Constitución Política de 1991, aún en la educación se adolece de una verdadera inclusión de la diversidad y las diferencias culturales, con una oferta de programas académicos en resolución de conflictos, cuidado de la naturaleza y construcción de la paz; con una carencia profunda en la modificación, a nivel estatal, que acoja en su seno la posibilidad de desplegar plataformas o programas de política pública desde los territorios, la cultura y la naturaleza, más allá de la economía capitalista, las instituciones democráticas y los valores religiosos de antaño erigidos como universales.

Es por esto necesario, en segundo lugar, un replanteamiento de los ejes curriculares que componen la matriz de saberes de las instituciones educativas, conducente a la real inclusión y al diálogo de saberes, la valoración y cuidado de la naturaleza, y la preservación de la vida y

la cultura, como formas conducentes a “la confianza, el respeto y la estima de las personas y comunidades” (Honneth, 1997). Este replanteamiento comienza con la transformación de los currículos en los establecimientos de educación superior, la oferta de programas académicos que incluyan la cultura, la naturaleza y la paz como énfasis profesionales, por ejemplo, en el caso de las licenciaturas en educación básica, de muchas de las universidades del país. Así, la educación como respuesta a la violencia, a la injusticia social y al no reconocimiento, surge como herramienta para la apropiación de los mecanismos constitucionales de desarrollo y defensa de la libertad y los derechos que, aun proviniendo de un canon occidental con ínfulas de imparcialidad y universalidad, deben ser aprovechados al máximo, al fragor de la solidaridad, el diálogo de saberes, la construcción de la paz y el reconocimiento recíproco de las diferencias.

Por último, la construcción de la paz, de la mano del cuidado a la naturaleza y el aprovechamiento de las instituciones democráticas, depende también de la construcción social y cultural de los ciudadanos en sus formas de ser y expresarse, reconociendo al otro no solo en su estatus de persona sino también como ser vivo, pensante y sintiente. La consecución de escenarios que permitan tejer vínculos alrededor de la confianza, el respeto y la estima serán vitales en ese sentido, ya que en las relaciones entre sí de la familia, el Estado y la sociedad se establecen los parámetros, principios y prácticas necesarias para vivir, compartir y construir democráticamente la paz.

Metodología

En esencia, en el marco de un proceso de investigación para la Maestría en Filosofía en la Universidad del Valle, Colombia, desarrollé un conjunto de actividades que permitieron no solo responder a los principales cuestionamientos del proyecto investigativo a nivel his-

tórico y filosófico, sino que además hicieron posible compartir la experiencia pedagógica de investigar con los estudiantes de secundaria sobre la guerra, los derechos humanos y las relaciones sociales, políticas y culturales que se tejen en la vida cotidiana sobre estos fenómenos. Este proceso se acompañó de la consulta de material especializado sobre los temas en revistas, prensa, libros, consultas en bibliotecas e internet.

De esta forma, en una institución oficial, los estudiantes de los grados undécimo, correspondientes a las promociones 2018 y 2019, llevaron a cabo un trabajo de construcción de historias de vida y conformación de un archivo de testimonios orales en la región que abarca la jurisdicción del municipio de Jamundí, adyacente a la capital vallecaucana, Cali. Como idea general, el trabajo de campo partió de la historia local en relación con la guerra, dividido en varias partes: explicación de los temas, elaboración de cuestionarios hipotéticos, socialización con las directivas de la institución educativa y con los padres de familia, configuración de fichas técnicas sobre las personas entrevistadas, sensibilización de los estudiantes en torno a la realización de la entrevista en cuanto a la parte técnica, tiempos, lugar y tipos de preguntas, para terminar con la transcripción de las en-

trevistas y la entrega de un texto académico –elaborado por los estudiantes de la promoción 2018– y un repertorio fotográfico de la vida cotidiana –elaborado por la promoción 2019–; acciones que, desarrolladas en conjunto con los estudiantes permitieron la construcción de dos obras colectivas sobre la historia, la memoria y los derechos humanos.

Fue necesarios elaborar diversos documentos en la marcha de este proceso pedagógico, unos para las directivas de la institución y el cuerpo de docentes, y otros, concretamente para los estudiantes. Los primeros, que omitiremos, son por ejemplo, los documentos correspondientes a la “Formulación del proyecto” y a los “Informes de avance”. Los que veremos a continuación se denominan, por un lado, “Ficha general: Historia oral, paz y memoria”, y por otro lado, “Historia oral. Investigación para la paz y la memoria del conflicto armado”.

Documento 1. Ficha general: Historia oral, paz y memoria. Primer formato de recepción de datos de las personas por entrevistar, el cual se entregó una vez las directivas de la institución estuvieron completamente enteradas, así como los padres de familia de los jóvenes entrevistadores.

Tabla 1. *Ficha general: Historia oral, paz y memoria*

Nombres y apellidos:		Seudónimo:
Edad:	Género:	Fecha de nacimiento:
Lugar de nacimiento:		Profesión o cargo:
Fecha prevista para la entrevista:		Firma de autorización del entrevistado:

Elaboración propia.



Documento 2. Historia oral. Investigación para la paz y la memoria del conflicto armado.

Documento que recoge de forma sintética varias partes del proceso y en el cual, al final, aparecen una serie de preguntas opcionales para las entrevistas que podían ser sustituidas o mezcladas con preguntas y con temas totalmente diferentes.

**Historia oral
Investigación para la paz y la memoria del
conflicto armado**

A continuación se presenta una serie de preguntas opcionales que pueden servir como guía o ruta para seguir la elaboración de las entrevistas.

Para tener en cuenta antes de entrevistar:

1. Ejes temáticos:

- Historia de Villa Colombia.
- Memorias del conflicto armado.
- Otros (especificar).

2. Sobre el entrevistado antes de grabar en video o audio:

- Guarda su identidad si así lo quiere.
- Indaga acerca de sus saberes.
- Hacerle saber qué se va a preguntar para no cogerlo fuera de base.
- Hacerle saber que se trata de un trabajo académico y de investigación sobre los temas arriba señalados y si está dispuesto a que sean compilados en un libro escolar.

3. *Aspectos técnicos:*

- Verifica y ensaya el dispositivo con el cual se va a grabar la entrevista.
- Busca un lugar tranquilo, sin ruidos externos, donde no se presenten interferencias.
- Busca un lugar que no afecte la grabación y sobre todo el audio.

4. *En el desarrollo de la entrevista:*

- No hagas preguntas que lleven a un sí o un no.
- No interrumpas al entrevistado.
- Si consideras que la información que suministra el entrevistado es demasiado pertinente no cortes la entrevista en los diez minutos. Déjala proseguir y luego cuadramos.
- No juzgues nunca al entrevistado por sus opiniones. Siempre respétalo en sus opiniones y posturas.
- Hazle sentir al entrevistado que es importante y que valoras su testimonio.
- Ve despacio. Comienza con preguntas sencillas para romper el hielo, desarrolla la entrevista progresivamente, sin afanes ni presiones.

5. *Preguntas opcionales: (describir)*

- Procedencia e identidad: cuál es su nombre, de dónde viene, etc.
- ¿Qué sabe sobre la historia de Villa Colombia?
- ¿Cuáles son los principales cultivos de la zona?
- ¿Cómo se origina la guerra en Colombia?
- ¿Qué es la paz?
- ¿Qué es ser víctima?
- ¿Por qué cree que las víctimas son importantes?

- ¿Cómo ha sentido la guerra?
- ¿Qué afectaciones ha sufrido por la guerra?
- ¿Cuál cree que es la salida al conflicto?
- ¿Qué grupos armados han generado más violencia en la zona?
- ¿Qué necesita esta zona para el progreso?
- ¿Qué derechos se le han vulnerado a las personas en la guerra?
- ¿Qué reparaciones son necesarias para hacer la paz?
- ¿Qué episodios de la guerra ha vivido?
- ¿Cómo imagina el futuro de Colombia?

Como buena parte de las entrevistas se realizaron en el sector rural de dicho municipio vallecaucano, y dadas las condiciones de la zona, con la presencia de narcotráfico y de diversos actores armados, las entrevistas resultaban más pertinentes si las realizaban los estudiantes en un ambiente de confianza y familiaridad, con una narrativa aún más específica, por ser contadas a miembros de la familia, ya que algunos de los estudiantes optaron por entrevistar a padres, abuelos, familiares cercanos y vecinos de la comunidad, quienes además de transmitir su sabiduría y memoria por medio de la oralidad, daban en ella sus emociones, expectativas y anhelos de un modo más vivaz y duradero, que seguramente hubiese sido sacrificado si las entrevistas se concedían a un extraño, ajeno a la comunidad. Así, las entrevistas, al ser corregidas, revisadas y compiladas, dieron como resultado una fuente transcendental, no solo para el trabajo de investigación en sí, sino que además aportaron pedagógicamente a la experiencia de los estudiantes que investigaron, crearon y reconocieron en los entrevistados el valor humano de la oralidad, sus vivencias y sus puntos de vista, al tiempo que indagaban sobre el pasado de la guerra, un pasado que no es común verlo en los libros de consulta escolar ni en los medios de comunicación.

Esta metodología permitió una integración de la comunidad educativa, en tanto participaron docentes, estudiantes, padres y madres de familia, quienes desde diferentes miradas y percepciones hicieron posible, en la práctica, el desenlace del siguiente cuestionamiento: ¿Cómo la investigación, como componente de formación docente, puede, al mismo tiempo, servir a los intereses del aprendizaje de los estudiantes en relación con la historia de Colombia en general, y con la historia situada del conflicto armado en particular?

Resultados

Ahora bien, presentamos los resultados a nivel histórico y pedagógico de esta metodología de investigación. En primer lugar, la caracterización de la población que entrevistó –estudiantes de grado 11, promociones 2018 y 2019– y de aquellos que fueron entrevistados –padres, madres, abuelos y vecinos de la comunidad–; seguido, en segundo lugar, de los testimonios previamente seleccionados; y, en tercer lugar, la muestra de dos ejemplos de creación en la escuela por parte de los estudiantes. Lo que veremos, resultado de la indagación en libros, periódicos e internet, se vio complementado por los testimonios y vivencias compiladas, testimonios que presentamos con seudónimos en todos los casos –estudiantes, padres y vecinos de la comunidad– por razones de seguridad.

Caracterización social, económica y política

Al extremo sur occidente del Valle del Cauca, el corregimiento de Villa Colombia, compuesto por múltiples veredas sobre las faldas de las montañas del municipio de Jamundí, es el espacio en el cual habitan las personas que participaron con sus preguntas y testimonios. Sus voces y memorias, sumándole las versiones comentadas oralmente con docentes de la institución educativa, más la información proveniente de la prensa periódica, componen las fuentes principales para esta breve caracterización histórica.

Zona de variados climas, abundantes ríos, tierras fértiles, cuyos recursos naturales progresivamente explotados por sus habitantes han redundado en torno a la madera, la minería, la ganadería extensiva, el cultivo de café, mora y productos de pan coger como plátano, yuca, caña, maíz, frijol y árboles frutales. Dada la cercanía con los Farallones, posee gran diversidad de especies animales y vegetales. Y sobre sus montañas, mesetas y planicies se ramifican pequeños caseríos o veredas, entre los cuales se destacan, “Las Brisas, Las Pilas, El Descanso, Loma Larga, La Meseta, La Playa, La Borrascosa, Las Pilas, El Silencio, Santa Rosa, El Tabor, Alto de la Cruz,” entre otros más, bañados por múltiples afluentes como río Claro, río Guachinte, río Pital, e infinidad de quebradas secundarias. Entre las alturas máximas destaca La Meseta con 2.000 metros sobre el nivel del mar y Loma Larga con 1.100 metros S. N. M. como la zona más baja (Campo y López, 1987, p. 4).

Carente aún hoy de alguna industria destacable, la zona es sobresaliente en la agricultura, la ganadería, la avicultura y la minería, con gran presencia de cultivos ilícitos en las zonas más altas. La principal vía se encuentra en buen estado hasta el casco urbano del corregimiento de Villa Colombia, corazón de la zona por razones de infraestructura, educación y comercio. Por razones de infraestructura porque la carretera principal que va desde Jamundí, se encuentra en un 80% en buen estado, pasando primero por el corregimiento de Ampudia y las veredas La Pradera y El Descanso, siendo la vía de más alta movilidad y hasta donde el Estado apenas logra hacer presencia. Por razones de educación y también por razones de índole militar, el Estado limita su presencia en los funcionarios de uno y otro bando (con gran prevalencia de los docentes), con ocasionales visitas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Defensoría del Pueblo, Policía Nacional y fundaciones diversas. En el casco urbano de Villa Colombia hay presencia permanente del párroco católico y de varios pastores de diferentes iglesias cristianas.

Los trabajadores de la educación, adscritos al magisterio público, desempeñan su trabajo en lugares de bastas distancias, con poblaciones aisladas, con relativa cercanía a los distintos actores armados de la zona. Dado que la sede central de la institución educativa está en el casco urbano del corregimiento de Villa Colombia y que esta aglutina a la mayoría de los estudiantes de bachillerato, es posible la concentración y socialización de la población en un espacio común de desarrollo personal, político y económico.

Con la presencia permanente de comerciantes alrededor de la plaza principal, donde destacan en su mayoría viviendas de cemento en medio de un puñado de casas de bahareque, el comercio es activo, con presencia de establecimientos básicos asociados a la alimentación como tiendas y panaderías, pasando por droguerías, ferreterías, sala de internet, peluquerías y varios locales dedicados a la mecánica relacionada con las motocicletas, principalmente. Aunque hay mucho movimiento entre estas callejas, el día domingo es el principal día de comercio con venta de grano, productos agrícolas y cárnicos, ropa, zapatos, presencia fortuita de comerciantes de la zona urbana y muchas cantinas, aquí y allá. La vida de sus pobladores es activa y difícil, el clima es caliente en el día y frío en las noches, en medio de paisajes maravillosos, trastocados de vez en cuando por los violentos y por el abandono.

Poblaciones presentes

Sobre la inmensidad de estas montañas residen dos grupos sociales: los indígenas y los campesinos, casi que dos mundos diferentes en una misma tierra. Según algunos testimonios de la comunidad en general, más el contacto con menores de edad, padres de familia, personas de diferente edad y profesión, maestros y líderes de la comunidad, la historia de Villa Colombia se remonta a su primera fundación, colinas hacia un lado; en El Tabor, lugar de explotación de madera y de minería. Aunque fue hábitat de la tribu de los Timbas en los tiempos coloniales, sus

montañas fueron horadadas desde finales de la década de 1880 por los diferentes colonizadores, entre los que sobresalen “Manuel Antonio Quintumbo, Los Castillo, Feliz Bravo, Camilo Anaya, Pedro Acosta, Ezequiel Gómez, etc.” (Campo y López, 1987, p. 9).

De acuerdo con Campo y López (1987, p. 9), la población antes de su traslado –entre 1919 y 1930– a la zona actual no pasaba de 300 habitantes, alimentada por las bonanzas agrícolas del café y del carbón, más cierta libertad en materia de control y seguridad, dada la poca presencia estatal, fueron conformando lo que hoy es el corregimiento propiamente dicho. Con referencias aun difusas sobre su origen, el Rota-Suplemento –segmento especial dedicado a los corregimientos del municipio de Jamundí del periódico local *El Rotativo* (Campo y López, 1987, p.10)– comenta que su nombre surgió por un “sentimiento patrio de exaltación”, mientras que Carlos W., habitante de la zona, comenta que estas tierras en algún momento vendidas y colonizadas por su propietario Francisco Villa, adoptaron con el tiempo su apellido como nombre de la incipiente población, a la que, posteriormente, le colocarían el nombre de Colombia (Sánchez, 2018, p. 148). Con todo, no hay consenso sobre el traslado del caserío de El Tabor a Villa, pero las fuentes orales y escritas redundan en que se llevó a cabo entre 1919 y 1930 (Campo y López, 1987, p.10).

Con la presencia del resguardo Kwes Kiwe Nasa, que tiene radio de influencia sobre las veredas Chorrera Blanca, Las Pilas, Berlín, El Cedro, La Ventura, Bellavista y Nasa Shix, y cuyo número aproximado de habitantes asciende a 700 personas³, las raíces ancestrales de la comunidad se mezclan con las raíces culturales de la mayoría de la población campesina procedente de los diferentes departamentos del suroccidente colombiano. Población que, en principio, en el siglo XIX se estaba acomodando a los vaivenes

3 Información conseguida a través del estudiante C. G., de grado décimo, perteneciente a dicha comunidad indígena (Comunicación personal 10 de abril, 2019).

de las guerras civiles, la liberación paulatina de los esclavos y las formas de explotación minera y agrícola que le siguieron a la esclavitud, con el tiempo creció al recibir personas procedentes de la zona occidental, con prevalencia del Cauca y el Valle del Cauca, hasta la presencia de pobladores procedentes de Nariño, y departamentos más lejanos como Putumayo, Cundinamarca, Huila y Antioquia.

Problemas históricos y presentes

Con presencia pero también con dificultades en la prestación de servicios en electricidad, acueducto local y educación, la comunidad padece diversos problemas asociados a dos puntos centrales: la guerra y el abandono estatal. Sin embargo, a través del siguiente listado veamos otros problemas que ya presentes en *El Rotativo*, suplemento de julio de 1987 (Campo y López), aún hoy, 30 años después, siguen presentes en la región:

Infraestructura vial. El problema general de Colombia es la precarización de las vías secundarias y la inexistencia de vías terciarias que comuniquen las veredas entre sí con el caserío urbano. Construida a finales de los 90, la carretera principal es sin duda la base sobre la cual se labró el progreso de la zona, ya que reemplazó la forma tradicional de movilidad que dependía de los caballos, capaces de transitar lodazales y derrumbes, por motos y carros. Desde entonces, esta vía secundaria que comunica a Villa Colombia con la zona urbana de Jamundí, yace a merced de la intemperie, reparada artesanalmente por sus propios habitantes.

Fuentes de empleo e inversión social en el campo. Sin avanzar mucho, solo diremos que sus habitantes se quejan, como en muchas otras partes rurales de Colombia, del abandono estatal y de la baja inversión social para sus habitantes. Exigencias en torno al mejoramiento del servicio de educación, salud y vivienda han



sido tradicionales de sus pobladores, junto a reales políticas contra los cultivos ilícitos, fuente económica inevitable para muchos de sus pobladores.

Carencia de vivienda y servicios fundamentales en las veredas lejanas o recientes.

No sobra decir que muchas de las veredas surgen en procesos espontáneos de apropiación ilegal, a la intemperie de hermosos paisajes, en medio de carencias en alcantarillado, salud, electricidad y acceso al agua. Al vaivén del desorden que suponen estas formas de apropiación de la tierra, se invaden territorios específicos con riesgos geológicos y ambientales, para sus habitantes humanos y no humanos.

La cultura del narcotráfico. Presente en los diferentes ámbitos de la vida colectiva. Como en muchos otros ámbitos del orden político-social en Colombia, el narcotráfico juega un rol determinante en la configuración económica de la región y en los intereses de los diversos grupos armados en contienda.

La presencia de diferentes grupos armados en la región. Salida las FARC bajo el Proceso de Paz con el gobierno Santos, la zona sufre diversos re-acomodamientos de los grupos armados, así como el establecimiento de alianzas entre bandas de narcotraficantes, disidencias de las FARC-EP, el M-19, el EPL y el ELN, frente a la intermitente presencia de la fuerza pública en la zona.

Deterioro ambiental. De la mano con la colonización permanente, la ganadería extensiva y la tala progresiva de árboles, problemas históricos del campo, otras problemáticas se ven agudizadas por el incremento poblacional, el abandono de cultivos de pan coger por cultivos ilícitos, la presencia de laboratorios, los enfrentamientos ocasionales, entre otras acciones lesivas para la vida de los animales y la naturaleza.

Riesgo de los menores de edad. La población infantil se ve expuesta a la guerra tanto en la modalidad de asesinato, como en

la modalidad de reclutamiento forzado y abuso sexual. A ello se suma, la cultura del narcotráfico y la expansión de los cultivos ilícitos como formas accesibles de ascenso social, frente a costumbres de cuño rurales como el consumo de alcohol y el establecimiento de relaciones de parentesco a muy temprana edad. Expuestos, los niños y niñas crecen en contextos de carencia afectiva, presencia de la violencia armada y estructural y de la explotación laboral, aspectos muy propios de los sectores rurales de Colombia.

Conflicto armado, abandono estatal e infravaloración social

A nivel de la investigación planteada, es necesario explicitar dos premisas a partir de lo que hasta aquí se ha dicho: primero, las poblaciones campesina, indígena y afrocolombiana han sido las víctimas históricas de la guerra en Colombia y, segundo, junto a grandes sectores de la población urbana, la mayoría de las personas del sector rural sufren la pobreza, tienen pocas posibilidades de participación pública y pocas oportunidades educativas, son explotadas como mano de obra barata, la mayoría de las veces de forma informal y sufren la degradación de la guerra en muchos de sus pormenores. Dicho esto, veamos algunas breves percepciones que este trabajo logró investigar y compilar en la escuela de acuerdo con los siguientes puntos. En primer lugar, los testimonios en tres sentidos: en relación con los actores armados y la degradación de la violencia, en relación con el Estado y, en relación con la percepción social. Y en segundo lugar, dos aportes de las creaciones de los estudiantes.

Presencia de actores armados

Una parte importante de los testimonios deja ver que la violencia sobre la integridad corporal, la tortura, la violación, la exposición del cuerpo sin vida de las víctimas, la animalización, la reunión de las personas en torno a la celebración de la muerte, el establecimiento de un nuevo orden sustentado en el terror y el miedo, sirvieron para herir, según Honneth (1997), la confianza

de las personas de sentirse seguras y de tener libertad sobre su cuerpo y movilidad. Por ejemplo, Inés K. así lo afirma cuando rememora, en relación con los paramilitares, que:

Ahí mismo los sacaron a los señores de la tiendita y comían, tomaban, regaban, cuando vimos que comenzaban a sacar machetes y le daban machete a la nevera y tumbaban los panales de huevo, los quebraban, quebraban bebidas y tiraban todo y tenían al señor allí, al que yo alimentaba, lo tenían ahí y ahí mismo le decían: ¡miren ya vamos ajuntando al pueblo pá'que vean la clase de gente que tienen en su pueblo, dejen de ser bobos que ustedes están en medio de la gente mala y no se dan cuenta! (Bolaños, 2018, p. 34).

Sin consideración de "niños, ni gente embarazada ni adultos", los paramilitares amenazaban, organizaban e insultaban, y cuando ya habían encontrado a sus víctimas directas procedían a patearlos y amedrentarlos con expresiones como: "¡Bueno, aquí les vamos a dar a estos perros!" y a otros en igual tono: "se va o mañana lo pelamos" (Bolaños, 2018, p. 34). Formas de violencia a la integridad física y moral de las personas y a su sentido de pertenencia comunitaria, se tradujeron en formas de animalización del otro, en espacios públicos, bajo ataques verbales, amenazas, destrucción y requisita de bienes, en medio de la total desprotección. Semejantes hechos se repitieron en el caserío de Villa Colombia, donde según Aurelio C., "ellos hicieron que la gente de la plaza sacara las cosas de la cooperativa y así fue" y al que ponía resistencia se le agredía con "¡Ah bueno, usted no sacó, venga pá'cá y tenga su planazo, su patada o su cachetada porque no sacaba!" (Bolaños, 2018, p. 44).

Precaria presencia del Estado

Frente al miedo y terror de las prácticas de violencia de los actores armados en contienda, las personas se han sentido irrespetadas por cuanto las instituciones del Estado han fallado en la realización de los ideales normativos comprendidos en la Constitución Política de 1991: a las comunidades las han privado de sus derechos esenciales, pues no solo se encuentran

en estado de abandono institucional, sino que con intermitencia sufren las secuelas de la violencia armada y la marginación social. Corruptas, ausentes, no conocidas, las instituciones del Estado son percibidas de forma negativa por los habitantes del campo, aspecto ya sintomático, según Honneth (1997), de una "patología social", como es la alta desconfianza sentida por las personas, la sensación de no estar presentes en sus agendas sociales y económicas, la sensación de no ser respetado ni estimado, tanto por el Gobierno de turno como por parte del resto de la sociedad civil. Ejemplos de esto se ven en las palabras de Víctor C. cuando dice que el sustento del Gobierno es "vivir en contra de nosotros"; en las palabras de Salvador I. cuando afirma que "el campesino no recibe nada", o de José G. quien cree que a los campesinos quieren "tenerlos ahí sometidos en el campo, en la miseria", y avizora en el tiempo que "vamos a vivir marginados", entre otras tantas máximas. Revelador, para terminar de puntualizar estos testimonios, resulta el comentario de Néstor H. que, señala a la pregunta sobre la percepción particular de los campesinos por parte del Gobierno y la sociedad civil, diciendo: "no los ven porque realmente nunca los han visto" (Bolaños, 2018, pp. 39, 48, 55; 2019, p. 47).

Frente a que "el campesino no recibe nada" expuesto por Salvador I., Julio V., agrega que "el campesino no tiene más sustento que arrancar sus matas de coca y el Gobierno te promete algo diferente para que cultives y no te resulta nada" (Bolaños, 2018, p. 88). Percibido en el abandono, en un contexto de precariedad institucional, donde la violencia irrumpe en la vida cotidiana, las personas escamotean, o evitan dar de frente con el poder, dado que sus expectativas en el horizonte de derechos fundamentales se ven, de acuerdo con Honneth (1997), defraudadas en desmedro de la confianza, el respeto y la estima. La crisis de racionalidad inmersa en esta pobreza institucional, en combinación con el contexto de guerra, hace que las mismas instituciones pierdan su grado de validez en tanto son vistas como perpetradoras de la misma decadencia,

que socaba la confianza, el respeto a iguales derechos y la valoración social de las personas en sus cualidades y capacidades. De ahí que, en las relaciones entre el Estado y las comunidades rurales, se “termina sacrificado el campesino, el afro, el indígena, siempre van a quedar llevando del bulto”, ya que resolver el conflicto armado depende, según Karol R., de que “el Estado mire al campesino, mire a los indígenas, mire al afro, mire al mestizo, mire que son ellos realmente los afectados del conflicto armado”, añadiendo, “una mirada diferente a la zona que es un sector prácticamente, por no decirlo, olvidado del Estado” (Bolaños, 2019, p. 44).

Valoración social e identidad

Dado que estas víctimas provienen en su mayoría de grupos sociales definidos territorial y culturalmente, se atenta, según Axel Honneth (1997), contra su estima social, devaluando sus formas de ser, sus cualidades y sus capacidades como invalidadas e infravaloradas; y, al mismo tiempo, soportando prácticas de opresión que, de acuerdo con Iris Young (2000), van más allá de la violencia y la marginación, a formas de explotación, carencia de poder e imperialismo cultural contra sus diferencias y tradiciones, asimiladas o destruidas de tajo por medio de las masacres y el destierro. Así lo expresa Ángel X. cuando señala: “Los grupos campesinos y étnicos son percibidos como si fuéramos de un nivel bajo. Por consiguiente, el Gobierno no nos tiene en cuenta para participar en los proyectos” (Bolaños, 2019, p. 25). Patente de este tipo de estima negativa sobre los demás, en la privación de derechos y en la prolongación de necesidades insatisfechas, resultan, por ejemplo, los comentarios de Karol R. sobre las necesidades de la región:

Esta zona necesita tantas cosas para el progreso: educación, una educación de calidad, necesitamos parques de recreación para nuestro entorno familiar, necesitamos más oportunidades de trabajo, necesitamos más inversión en el campo, más proyectos productivos, necesitamos que nos miren de otra forma, que no nos miren como zona roja que a veces nos pintan (Bolaños, 2019, p. 44).

Este proceso de investigación permitió no solo vislumbrar estas dinámicas de opresión y de desprecio social que padecen con prevalencia los habitantes del sector rural en Colombia, con diferencias o similitudes de acuerdo con especificidades locales y regionales, sino que también permitió conocer de primera mano las creaciones de los estudiantes, que junto a las entrevistas, pasaron también a ser compiladas. Veamos algunos ejemplos.

Creación en la escuela

En el desarrollo de la práctica pedagógica se dio especial énfasis a los procesos de creación como una forma de apropiación, libre expresión y síntesis de los procesos académicos llevados a cabo en el marco de las entrevistas, las lecturas, las explicaciones magistrales, los ejemplos de entrevistas, los invitados foráneos, entre otros aspectos. Veamos solo dos ejemplos del resultado de esta práctica pedagógica.

Ejemplo 1. Correspondiente a la promoción 2018:

Desde hace mucho tiempo atrás, la guerra en Colombia ha sido una de las principales problemáticas que no permiten el buen desarrollo de nuestra sociedad. La guerra ha sido la misma durante años y lo seguirá siendo mientras las personas vivan como esclavos de los que dicen tener el poder. Esto no es cuestión de buscar culpables sino de actuar en el momento justo para no permitir las atrocidades e injusticias que hemos vivido durante años. Colombia es un país con grandes riquezas, pero las personas tristemente no las saben aprovechar, solo piensan en tener cultivos ilícitos y acercarse al narcotráfico o hacer lo que les dé dinero de manera más fácil. La guerra colombiana no es cosa del pasado sino que es una guerra que siempre ha estado, por culpa del Estado que en lugar de penalizar a los delincuentes como se debe, lo único que hace es ensuciarse las manos y tener asociaciones con personas que buscan el mal de todos para beneficio de unos pocos.

A todo aquello, se le suman los dolores de las personas que han tenido que abandonar sus casas, que han padecido la guerra desde cerca y, lo peor, que vieron como personas iguales a ellos, pero con una maldad inmensa acabaron con la vida de muchos de sus seres queridos. La guerra ha sido una desgracia para el país y hasta ahora ha cobrado miles de vidas inocentes, todo por culpa del Estado que prefirió dejar libres a todos esos delincuentes y decidió hacer un acuerdo de paz sin siquiera hacer que una parte de ellos pagara por todo, aunque la realidad es que ni con miles de años pagarían todo el daño que han causado, pero la muerte tampoco sería una solución ¿o sí? Muchas personas están llenas de rencor y buscan hacer justicia por su mano propia pero no piensan en las consecuencias y tampoco piensan que en lugar de mejorar lo que hacen es llevar al país al incremento de la violencia.

En resumidos casos, generalmente en los delitos más pequeños se logra atrapar a los delincuentes y si los agarran dentro de un par de semanas, días e incluso horas son liberados supuestamente por falta de pruebas, sin decir la verdad que es que son liberados porque la supuesta justicia del país se deja sobornar de la manera más baja y ocultan la verdad de todo lo que sucede. *No se puede tapar el sol con un dedo.* Mario G. (Bolaños, 2018, p. 87).

Ejemplo 2. Correspondiente a la promoción 2019:



Fotografía de Y. B., Villa Colombia 2019, Símbolo de protesta de un pueblo que busca la paz (Bolaños, 2019, p. 67).

De manera puntual, los principales resultados son los siguientes:

Investigación colectiva con diversidad de roles y campos de saber. Apropriación de la experiencia de investigar haciendo uso de diferentes métodos y fuentes para procesos de escritura y creación artística.

Diversificación de las fuentes para la comprensión de los fenómenos históricos, tales como la lectura de textos especializados, la consulta de fuentes secundarias, la búsqueda en internet, el reconocimiento de historias vida, etc.

Interdisciplinariedad en la medida que este trabajo pedagógico permitió la integración de áreas como ciencias sociales, filosofía, democracia y derechos humanos y lengua castellana, en lo relacionado con la experiencia de escribir y crear.

Interrelación y diálogo de saberes entre los miembros de la comunidad educativa. Reconocimiento e integración de los relatos populares a la historia de Colombia en general y del conflicto armado en particular.

Conclusiones

Una primera conclusión, de características sociológicas, está relacionada con la importancia que ha jugado históricamente el sector rural y la población campesina, indígena y afrocolombiana, ya que no solo vivencian ordenes sociales alternativos en escenarios donde diferentes actores armados, legales e ilegales, se disputan sus territorios, sino que además experimentan la débil presencia del Estado, reducida a los establecimientos educativos. Este trabajo pedagógico y de investigación con los estudiantes permitió conocer de primera mano los relatos y testimonios de sus propios vecinos y familiares sobre la guerra, el abandono estatal y la forma como son percibidos y valorados socialmente. La aproximación de los estudiantes a estas realidades de injusticia social y opresión permitió reconocer cómo los estereotipos sociales juegan un papel esencial en los procesos de estigmatización y marginalización, realidades que, dadas las ínfimas oportunidades de educación,



no logran garantizar fenómenos de ascenso social, participación ciudadana y sentido crítico, condenando a muchos de los estudiantes a la infravaloración, desidia e informalidad laboral, si no es que son absorbidos, en el peor de los casos, por las redes de la criminalidad vinculada a la guerra y al narcotráfico. Conocer estos fenómenos y ser consciente de esta historia, es posible que brinde las posibilidades para eludir su repetición.

Por otro lado, en términos pedagógicos, esta experiencia de investigación en la escuela deja las siguientes conclusiones. Hizo posible que los

estudiantes de grado undécimo se aproximaran a la experiencia de aprendizaje que representa investigar el pasado a través de las entrevistas, las consultas y la revisión. Esto es muy importante porque les brindó a los estudiantes, herramientas de investigación y escritura, de gran utilidad en un futuro ambiente universitario. De la mano de la investigación social, los estudiantes se aproximaron a la historia de Colombia en general y a la de su comunidad en particular, especialmente en lo relacionado con el conflicto armado, la injusticia social y los derechos humanos. Para ello no fue necesario que los estudiantes fueran, con exclusividad, a

los libros y a la web, sino más bien a la historia viva de la comunidad en la que habitan y de la guerra que padecemos en Colombia desde hace décadas. Hacer este ejercicio permitió, por otro lado, un reconocimiento y un diálogo de saberes entre los miembros de la comunidad educativa muy enriquecedor, por cuanto se valora el pasado común, se reconocen las memorias de los otros, se registran, toman cuerpo y empiezan a volverse visibles. Adicionalmente, en términos lingüísticos, existen múltiples formas de analizar los discursos develados en los testimonios, las formas gramaticales, las formas y tradiciones orales, entre otros elementos, ya fuera de nuestro alcance. Finalmente, este trabajo permite la introspección pedagógica en la medida que deja un margen para la reflexión sobre el trabajo mismo, las formas de enriquecerlo, las maneras de profundizarlo desde las diferentes expresiones artísticas, hasta las formas como puede vitalizar la memoria, construir la paz y aportar a la formación docente

y a la formación ciudadana de cada uno de nuestros estudiantes.

Referencias

- Bolaños, J. (Comp.) (2018). *Memorias para la paz. Memoria, paz y discurso*. Grupo de Memoria Histórica.
- Bolaños, J. (Comp.) (2019). *Memorias, paz y desprecio social*.
- Campo, C., y López, N. (1987, junio 26 a julio 10). Villa Colombia, tierra de gentes amables. Rota-suplemento del periódico *El Rotativo*, año 2, número 4. Jamundí, Colombia.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática de los conflictos sociales*. Crítica.
- Molano, A. (Ed.) (2015). *Conflicto social y rebelión armada. Ensayos críticos*. Editorial Gentes del Común.
- Sánchez B. J. (Comp.) (2018). *Memorias para la paz. Memoria, Paz y Discurso*.
- Sánchez B. J. (Comp.) (2019). *Memorias, paz y desprecio social*.
- Young, I. (2000). *La justicia y política de la diferencia*. Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, S. A.